

Oscar Steimberg

Vals de la glosa

A Julio Jorge Nelson

*¿Qué mayor desventura
pudo ser
que veros para no os ver?*

Vizconde de Altamira

Gardel
subía a su automóvil,
Gardel
abrazaba a un amigo;
Gardel
del pasado que añoro
y creo,
cada vez que lo digo.
No sé
si el auto se detuvo,
no sé
si al amigo lo quiso;
no sé, no vi moverse al auto
y el gesto, el gesto era impreciso.
Gardel

mostró un zapato nuevo,
el otro
tal vez fuera un residuo,
no sé,
porque cuando lo evoco,
la niebla
se extiende en el camino.
Mejor, si nunca lo vi entero,
mejor, si no alcancé al amigo,
mejor, si el día era nublado,
mejor, son cosas del destino.

Gardel

salía de una farra,
se oyó
sonar un estampido,
no sé
si fue cosa de faldas,
no sé
quién era el compadrito.
Sí sé
que él no murió en Colombia,
que el fuego
de pronto quedó fijo,
Gardel, Gardel ya era una foto,
igual que cuando estaba vivo.
Mejor, si no murió de viejo,
mejor, si nunca tuvo hijos,
mejor, si no acabó la frase,

mejor, si nunca me la dijo.
La vieja, no sé si era francesa,
el viejo, no sé si era un milico,
Gardel, no sé si era uruguayo,
el tango, no sé si es argentino.

Bernardo Schiavetta

Que se oiga el verso torpe que me digo,
el pensamiento inútil con que muero:
yo no sé ser poeta cuando quiero.
Ni amar a la mujer. Ni ser amigo.
Con la vida no pude hablar sincero.
Y en la batalla me quedé en testigo:
yo no quise matar al enemigo;
yo no supe cuidar al compañero.
Y es fingido este llanto con que sigo,
y este metro forzado en que me esmero,
y esta rima pueril con que desdigo
el solo verso donde me di entero:
yo no sé ser poeta cuando quiero.
Ni amar a la mujer. Ni ser amigo.